

Mejorando la gramática

Marisa Regueiro



GARCÍA, Susana Marta
El adverbio es mío.
Estudios Gramaticales IV.
El «adverbio castellano»
 Buenos Aires, 2002, Dunken,
 236 págs.

Estudio gramatical, el cuarto de una serie compuesta por más de una decena de libros en los que la autora, de larga experiencia docente e investigadora, aborda cada una de

las categorías que conforman el sistema de la lengua desde un planteamiento original e integrador de corrientes y de perspectivas.

En este caso, la categoría «adverbio» es también vista desde una dimensión múltiple. Más allá de la consideración como categoría morfológica, el análisis comunicativo, pragmático, e incluso el inspirado en la mejor tradición de la filosofía del lenguaje, otorga una visión completa de la formación de esta clase de palabras a la que, desde Aristóteles, se les asignó una función secundaria respecto de las llamadas categorías «llenas», como el sustantivo o el verbo. Por el contrario, como se demuestra aquí, las formas adverbiales se sitúan en un plano que trasciende el nivel oracional puro para constituirse en piezas clave de la enunciación misma, a través de sus funciones déictica y anafórica.

Los adverbios, a los que se propone denominar, por este significado, *relacionadores*, cuentan, sobre todo, con un valor simbólico de *toda la gama de direcciones-posiciones en tiempo y espacio real*,

virtual o imaginario, y toda la escala o gradación del ver y del considerar los modos de ser, de manifestarse los otros seres, las cosas, los sucesos... porque no sólo orientan en el mundo sino que disponen y organizan las marcas o señales indispensables para la comunicación y la comunión humanas. El resultado es una nueva clasificación de los llamados «adverbios», de acuerdo con sus diferentes valores semánticos: *situativos, modales y cuantitativos*, los que, a su vez, pueden ser demostrativos, interrogativos, exclamativos, conjuntivos.

Aunque la invitación a reformar la denominación del «adverbio», de acuerdo con su significado, cuenta con el honroso precedente frustrado de Bello, quien propuso lo mismo respecto de los tiempos verbales, la descripción semántica es sumamente interesante y clarificadora. Presenta el valor en el sistema y en el uso de los adverbios, en todos sus planos –morfológico, sintáctico y léxico–, con oportuna ejemplificación y fundamentación lingüística; la explicación del sentido y del valor semántico de los mismos, se ven enriquecidas, lo que es poco frecuente en estudios gramaticales al uso, con interpretaciones procedentes de la Filosofía.

Frente a otros trabajos de la autora, el presente revela el empeño de la

máxima claridad, con un mensaje que puedan comprender, sin mayores dificultades, no sólo los especialistas y estudiosos sobre la ardua materia gramatical, sino también los profesores de lengua. La dimensión descriptiva del planteamiento hace al trabajo especialmente útil para los profesores de español como lengua extranjera. Y las referencias históricas, filológicas y filosóficas facilitarán a unos y a otros la comprensión significativa de conceptos y de usos. En el horizonte, que explica la profundidad de muchas reflexiones y la sólida y rica fundamentación del texto, está la convicción de que *Comprender el sentido de las palabras que expresan y conforman el mundo, y todo lo que nos pasa en él, nos acerca al entendimiento e inteligencia del mundo, de nosotros, de la sociedad a la que pertenecemos; y contribuye también a elevar nuestro lenguaje y a atender mejor a los mensajes de nuestros semejantes.* En síntesis, un manual de gramática asequible y de suma utilidad para todos los hablantes que sientan que en el lenguaje y en la lengua los adverbios son algo más que categorías «vacías de significado». ■

La Iglesia en formación

Jesús María Vollarino



DESTRO, A. y PESCE, M.
***¿Cómo nació el cristianismo
joánico?***

Santander, 2002, Sal Terrae, 245
págs.

Mediante insólitas claves de
lectura antropológica del
Evangelio de Juan, los autores
del libro plantean con
profundidad los interrogantes

emergentes. ¿Cómo se forma una
religión, con sus prácticas, sus
concepciones y su compacto
grupo de seguidores? ¿De qué
manera los habitantes de las
ciudades antiguas se vieron
movidos a formar las primeras
comunidades cristianas?

Tal es el planteamiento de los
autores del presente libro.
Adriana Destro es catedrática de
antropología cultural en la
Facultad de Letras de Bolonia;
Mauro Pesce es catedrático de
historia del cristianismo en la
Universidad de Bolonia.

Tras quince páginas
introdutorias, el desarrollo
temático consta de cinco
capítulos que se completan en la
conclusión con los temas
siguientes: discipulado en el
Evangelio de Juan, bibliografía e
índice analítico.

El monoteísmo judío en cuyo
trasfondo se inserta el
cristianismo joánico, se

caracteriza no sólo por el hecho de considerar al propio Dios como único, sino también por tener en cuenta que se revela, es decir, comunica su voluntad a través de los profetas. La adhesión al Dios único, por tanto, implica necesariamente la adhesión al contenido de su revelación. En otras palabras, cuando los grupos de matriz judía se diferencian, las diferencias radican en una diversa interpretación de la revelación tradicional. El Dios de Juan es el mismo de la tradición judía.

El movimiento joánico mantiene las Sagradas Escrituras judías, porque contienen algunas de las bases fundamentales de su propia visión religiosa del mundo. Sin embargo, considera que posee una interpretación más verdadera de ellas gracias a la asistencia del espíritu, y en ello aparece distanciado y contrapuesto con respecto al grupo de los que Juan llama los «judíos».

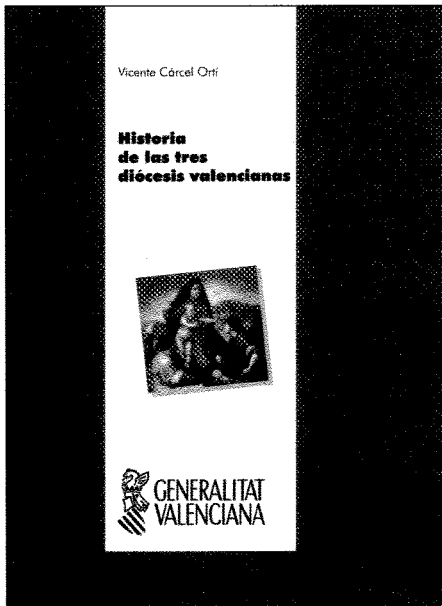
La comunidad joánica presenta, además, su propia singularidad también en el modo en que concibe su fundación y su objetivo. Considera que fue fundada de forma extra-humana y que recibió un mandato divino de predicar la verdad en el

mundo. También en el plano de las normas y de la praxis religiosa, el movimiento joánico es autónomo, sobre todo porque considera que posee la verdadera forma de culto, la adoración. Se trata de un acto que Juan concibe como externo a la organización del templo y libre de otros soportes sagrados vinculados a determinaciones espacio-temporales. La adoración consiste en el encuentro con la divinidad, dentro y a través del propio cuerpo, independientemente del lugar en el que se encuentra. Al negar radicalmente la necesidad del templo de Jerusalén, el movimiento joánico se independiza del sistema sacrificial tanto en la teoría como en la práctica, sobre todo gracias a un nuevo sistema de perdón de los pecados propio y exclusivo de la comunidad.

Valiosa y profunda aportación para entender mejor una etapa clave en la formación de la Iglesia. ■

Conocer las raíces

Rafael María Sanz de Diego



CÁRCEL ORTÍ, V.
Historia de las tres diócesis valencianas,
Valencia, 2002, Generalitat V.,
1034 págs.

Esta obra, monumental por su volumen y excelente por su calidad, es, a la vez, consecuencia y preludio de

otras. Es fruto de otras obras anteriores del autor: dos historias, larga y breve, y varios artículos sobre la archidiócesis valenciana. Y es anticipo de la que aparecerá en la colección de la BAC «Historia de las diócesis españolas», familiarmente conocida como «Flórez 2000». A los estudios anteriores añade una revisión y actualización de lo publicado sobre Valencia y una historia de nuevo cuño de las diócesis sufragáneas: Segorbe-Castellón y Orihuela-Alicante.

Más de mil páginas dan mucho de sí. El autor se excusa de no haber tratado de las diócesis baleares. Pero esto alargaría más de lo debido el volumen presente. Y en «Flórez 2000» se tratan separadamente, aunque pertenecen a la misma provincia eclesiástica. La insularidad y la distancia geográfica hacen que estas diócesis tengan una historia sensiblemente distinta a la de las diócesis peninsulares estudiadas aquí.

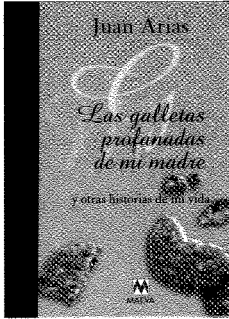
Explicablemente al autor se fija más en la historia de los dos últimos siglos. Son los que más ha estudiado y los que tienen más interés por su similitud con nuestra época actual. Aborda muchos temas en todas las épocas: se fija en obispos y clérigos, pero también atiende a los seglares y a las organizaciones apostólicas. Habla de personalidades relevantes por su jerarquía, pero también por su santidad, su cultura, su acción social o su martirio. Hace historia con equilibrio y basado siempre en las fuentes, aunque es parco al citar bibliografía y al colocar notas a pie de página. Recoge, sin duda, lo importante de la historia cristiana de estas diócesis desde la antigüedad hasta hoy, Se interesa, incluso, por la relación tangencial y esporádica de algunas personalidades con las diócesis estudiadas: reseña, por ejemplo, el breve paso de San Ignacio de Loyola por Valencia.

En un libro tan extenso no pueden faltar algunas erratas, pero son pocas. Algunos ejemplos: en la pág. 87 hay un párrafo inacabado, en la 135 sobre la primera letra, que cambia el sentido, pero la errata

es fácilmente subsanable, cuando habla de la «limitación» de Cristo y, en ocasiones, se escriben con minúscula algunos nombres propios.

Pero estas limitaciones no empañan una obra excelente, que se une a la vastísima bibliografía del autor, recogida al final. Promete, en estas páginas últimas, nuevas obras de madurez, que serán, como ésta y las anteriores, espléndidas ayudas para historiadores e interesados en nuestro pasado. ■

otros libros



ARIAS, Juan

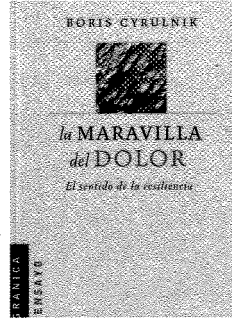
Las galletas profanadas de mi madre y otras historias de mi vida

Madrid, 2002, Maeva, 268 págs

El autor, conocido en España sobre todo por sus múltiples colaboraciones en *El País*, dice escribir el libro, por consejo de sus amigos, para puro deleite del posible lector. Es decir, no estamos ante unas memorias sino simplemente ante un anecdotario que nos habla de un mundo y de una época. Recoge bajo este título un total de 70 artículos cortos, conformados por otras tantas anécdotas sólo posibles en quien ha vivido y viajado mucho. Aunque no siempre lo que se cuenta sea agradable para terceros, es siempre curioso, viene a cuento y tiene un tono profundamente amable y conciliador. Se trata de contar "sucesidos" y no de ajustar cuentas, de ahí que vaya dejando en el lector ese sabor entre dulce y amargo como el de la vida misma. Es para leerlo poco a poco y saborear el gusto de fondo que va quedando.

El título es un verdadero exponente del contenido, ya que recoge una de las anécdotas más significativas. Es un reflejo de lo poco que somos los hombres por más importantes que nos creamos. Siendo el hecho que relata cruel, llamativo e impresentable, con el paso del tiempo y la forma de contarlo se convierte simplemente en una anécdota de cómo no hay que hacer las cosas en la vida...

Dado el ambiente de formación clerical que refleja, evocará, para muchos que han pasado por esa misma formación, recuerdos similares. **J. S.** ■



CYRULNIK, Boris

La maravilla del dolor

Barcelona, 2001, Granica, 211 págs.

Así como la felicidad no es un estado inmutable, tampoco lo es la desdicha. Este libro trata de convencernos de que, por maravilloso que parezca, es posible producir una metamorfosis del padecimiento convirtiéndolo en bienestar.

Para ello se utiliza el concepto de *resiliencia*, que proviene de la física y designa la capacidad de un cuerpo para resistir una fuerza. Este mismo concepto, cuando pasa a las ciencias sociales, comienza a significar la capacidad de triunfar, vivir y desarrollarse positivamente, de una manera socialmente aceptable, a pesar de la fatiga o de la adversidad, que suelen implicar riesgo grave de desarrollo negativo. Es decir, es ese poder que tienen las personas para sobreponerse a la adversidad y desarrollarse positivamente, tal y como lo demuestran multitud de casos de adultos sanos que en su infancia han padecido maltratos, pérdidas y abandonos. Todos aquellos que son capaces de convertir su sufrimiento en relato, por el mismo hecho de esta conversión logran dar un sentido al sufrimiento y así lo conjuran.

El autor de este libro, cuya nacionalidad se silencia, es neuropsiquiatra y etólogo, dedicado a investigaciones de conducta animal y biología del comportamiento.

Obra plagada de complementos, copiosa inserción de notas en el texto y pertinente bibliografía. **J. M. V.** ■

otros libros



LAVERDIERE, Eugene

Comer en el Reino de Dios

Santander, 2002, Sal Terrae, 229 págs.

La Última Cena no es una especie de aerolito en medio del Evangelio. En el relato de Lucas, esta escena se sitúa dentro de una sucesión de diez comidas que Jesús celebra con sus discípulos y con otras personas y que constituyen los orígenes de la celebración eucarística.

El autor hace una exégesis detallada de cada una de esas comidas. Las siete primeras las presenta bajo el epígrafe «a la mesa con Jesús el profeta». Son comidas en las que juega un papel importante la llamada a la conversión, a la reconciliación, a la misión y a la atención a los pobres. En la última Cena, quien preside la mesa es «Jesús el Cristo»: se trata de una comida única por estar relacionada de una manera particular con la muerte y resurrección de Jesús: fue la manera como ejerció su misión como Mesías. En ella, los discípulos son llamados a unirse al sacrificio de Cristo. En las dos últimas comidas los discípulos se encuentran «a la mesa con Jesús el Señor». En ellas son invitados a comprender el sentido de la pasión y muerte de Cristo y a reconocer al Resucitado en la fracción del pan.

Los diez relatos de comidas pertenecen, a juicio del autor, a dos categorías básicas: unos reflejan la costumbre del simposio griego, según la cual el anfitrión organizaba una conversación que permitía al invitado de honor presentar un tema particular; mientras que otros se ciñen al marco del deber de la hospitalidad. **J. A. I.** ■



LIBANIO, Joao Batista

Discernimiento, vida consagrada y opción por los pobres,

Bilbao, 2002, Mensajero, 98 págs.

El discernimiento ignaciano sigue siendo un método para «buscar y hallar la voluntad de Dios en todas las cosas». Eso sí, las circunstancias históricas y eclesiales no son las mismas hoy que en la época del fundador de la Compañía de Jesús. Ese es el mensaje del libro.

El autor, uno de los teólogos jesuitas más prestigiosos del Brasil, enseña en uno de los Centros Superiores de la Compañía en Belo Horizonte. Manifiesta que todas las ideas religiosas que se van exponiendo en el libro están surcadas por la relatividad. No hay que olvidar que la fuerza de Dios puede irrumpir dentro de una persona de un modo tan absoluto, en cualquier momento de la vida, que llegue a transformar por completo su afectividad. Los Ejercicios espirituales de San Ignacio son, sin duda, una ayuda excelente para el descubrimiento de una profunda experiencia personal. Es importante constatar que donde hay alguien que opta por los pobres, ahí está el Espíritu actuando, revelando, en las conciencias la infinitud trascendente de Dios presente en los pobres. Aunque la terminología que mueve muchas de las reflexiones sobre el compromiso con los pobres está sacada del mundo secularizado, la raíz última procede del Espíritu que mueve la historia.

Ponderado juicio crítico de temas actuales en la Iglesia, mejorable con la eliminación parcial de excesivas reiteraciones. **J. M. V.** ■